

Maravillosos cambios en la nueva vida (Efesios 4–6)

El verbo «convertir» proviene de un término que describe la acción de dejar de seguir en una dirección para tomar otra. También se comunicaba por medio de esta palabra la idea de que uno está siendo restituído a una condición anterior. Hechos 3.19 describe la conversión como un proceso que comienza con el arrepentimiento y termina con una restitución que hace venir tiempos de refrigerio «de la presencia del Señor». El evangelio exige una conversión de parte de los que desean obedecer a Dios. Uno no puede simplemente escuchar la prédica del evangelio y desear estar en comunión con Dios. El que desee disfrutar de las bendiciones espirituales, debe reaccionar al mensaje del evangelio y obedecer los mandamientos del Señor. El que oye, cree, se arrepiente y obedece el mandamiento en el sentido de ser sumergido para perdón de pecados es bendecido con novedad de vida (Romanos 6.4b).

Las siguientes palabras fueron escritas por Justino Mártir, quien vivió cerca del 150 d. C. Su análisis describe el cambio que se manifiesta cuando alguien se convierte.

Por lo tanto, nosotros también, habiendo sido persuadidos por la Palabra [...] seguimos al único Dios no engendrado, por medio de Su Hijo; nosotros, que anteriormente nos deleitábamos en fornicación, pero que ahora abrazamos solamente la castidad; nosotros, que anteriormente usábamos artes mágicas, nos entregamos a [...] Dios; nosotros, que valorábamos por encima de todas las cosas la adquisición de riquezas y posesiones, ahora traemos lo que tenemos [...] y comunicamos [damos] a todos los que tienen necesidad; nosotros, que nos aborrecíamos y nos destruíamos unos a otros, y que por causa de sus diferentes costumbres, no vivíamos con hombres de una tribu diferente, ahora, desde

la venida de Cristo, vivimos familiarmente con ellos, y oramos por nuestros enemigos, y nos esforzamos por persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a vivir de conformidad con los buenos preceptos de Cristo, con el fin de que lleguen a ser participantes con nosotros de la misma esperanza gozosa de una recompensa de Dios el soberano de todos.¹

La conversión se ilustra en 1^{era} Tesalonicenses 1.9 y Hechos 14.15. Los que participaron en ella dieron muestras de conversión por medio de un cambio radical de sus vidas. Se arrepintieron (cambiaron su manera de pensar) y se volvieron a Dios al obedecer los mandamientos de Este. ¡Al cambiar sus pensamientos cambiaron sus acciones! Las Escrituras describen estas muestras de cambio como «frutos dignos de arrepentimiento» (Mateo 3.8; Filipenses 1.11; vea Mateo 7.16, 20; 2^a Corintios 9.10).

Pablo constituye una ilustración del maravilloso cambio que ocurre en una conversión auténtica. En Hechos 9 se describe la conversión de Saulo a Cristo. Ananías enseñó a Saulo el evangelio. Saulo obedeció los mandamientos de Dios (Hechos 22.4–16). Antes que Saulo se hiciera cristiano, él era un violento perseguidor de la iglesia del Señor (Hechos 9.1–2). Después de la conversión de Saulo, él comenzó de inmediato a predicar a Jesús en las sinagogas, «diciendo que éste era el Hijo de Dios» (Hechos 9.20). Los demás notaron esta transformación: «Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?» (Hechos 9.21). Ahora que es cristiano, la gente notará en usted un maravilloso cambio, del

¹ Justino Mártir *Apología I* 14.

mismo modo que lo notó en Saulo de Tarso.

Efesios 1 al 3 describe el proceso de conversión. Una vez que uno ha dado estos pasos, será como Saulo de Tarso; esto es, después de la conversión, su vida será significativamente diferente de lo que era antes de la conversión. El extraordinario cambio que se sufre después de la conversión, se describe en Efesios 4 al 6. En esta lección se reseñan estos capítulos y se presenta un pequeño esbozo de cómo, al hacerse cristiano, uno sufre un cambio en la totalidad de su estilo de vida.

METAS QUE REFLEJAN LAS PRIORIDADES DE DIOS

(4.1–16)

Uno de los primeros cambios lo constituyen las diferentes metas que ahora tiene el convertido en su vida. El éxito, el estatus, las riquezas, el orgullo y otras metas de este mundo, son los que dictan los senderos que siguen los no cristianos. Puede ser que antes de la conversión, usted estuvo consumido en lo mundano. Cuando aceptó las prioridades de Dios, las antiguas metas se olvidaron.

El cristiano llega a estar interesado en lo que Dios desea, no en lo que su ego desea (Gálatas 2.20; 6.14). En Efesios 4.1–16 se describe este maravilloso cambio. La Biblia enseña que el cristiano principiante llega a estar interesado en fomentar la unidad entre los cristianos (vers.^{os} 1–6) y participa en fortalecer la congregación (vers.^{os} 11–16).

¡Qué maravilloso es ver que una persona que una vez estuvo dedicada a sí misma, ahora trabaja arduamente para cumplir las metas de Dios! Antes de la conversión, el egoísmo conducía a la división y a la amargura; pero ahora, ¡el sacrificio de sí mismo procura diligentemente la paz y la unidad!

COMPORTAMIENTO QUE REVELA SU PODER

(4.17–32)

Cuando un convertido cambia sus metas, ello da como resultado que cambie las acciones que lleva a cabo para cumplir las metas. Los cristianos no pueden comportarse del mismo modo que se comportan los que están en el mundo (vers.^{os} 17–20). Los que están en el mundo viven («andan») solamente para sí mismos, debido al endurecimiento de sus corazones. Es un estilo de vida propio de las «tinieblas». Pablo dijo que los que viven vidas dedicadas a su ego, son «avaros». ¡El avaro no tiene interés en los demás!

El notorio cambio que ocurre en el estilo de vida del cristiano principiante es presentado en el versículo 20: «Mas vosotros no habéis apren-

dido así a Cristo». La conversión produce nuevos patrones de conducta. ¿Por qué? ¡Porque la persona que ha entendido lo que Cristo desea, no puede seguir viviendo en sus antiguos hábitos! En todo este párrafo, lo que se recalca es el comportamiento del cristiano principiante:

- Hay un nuevo proceso de toma de decisiones (vers.^o 23).
- Hay un nuevo compromiso con hablar la verdad (vers.^{os} 25–27, 29, 31).
- Hay una nueva diligencia para la ética del trabajo (vers.^o 28)
- Hay un nuevo fervor para dar muestras de la bondad de Dios (vers.^o 32).

INFLUENCIA QUE SE PARECE AL PADRE

(5.1–6.9)

Cuando uno comienza a vivir para Cristo, de inmediato nota el impacto de la influencia personal. Los cristianos son tan poderosos en su influencia como lo son la sal y la luz (Mateo 5.13, 16). Los cristianos fieles desean estar seguros de que los demás ven un ejemplo que animará a otros a obedecer la verdad (Colosenses 4.2–6). La influencia personal es importante, y Pablo instó a los cristianos a ser «imitadores de Dios» (Efesios 5.1). Los cristianos han de fijarse en Dios, su Padre, con la misma clase de orgullo que tiene un hijo cuando se fija en su papá. El pequeño hijo trata de andar y de hablar del mismo modo que lo hace su papá. ¿Por qué? Porque está orgulloso de su padre y desea ser exactamente como este. Del mismo modo, ¡el cristiano principiante desea ser como el Padre celestial!

El potencial para ejercer una buena influencia puede ser destruido si no hay un cambio en cuanto a lo moral (5.3–5), los amigos que se elijan (5.6–14), las prioridades de la vida (5.15–21), las relaciones familiares (5.22–6.4), o el comportamiento en el trabajo (6.5–9). Cuando uno se hace cristiano, uno decide que dejará de hacer ciertas cosas, de hablar de cierto modo o de asistir a ciertas actividades. ¿Por qué se toma tal decisión? Porque la influencia personal es una cuestión crítica y el cristiano procura ejercer la mejor influencia posible (vea Mateo 18.6–14; Romanos 14.13–21).

Cuenta una historia que en el ejército de Alejandro Magno había un soldado cuyo nombre también era Alejandro, pero este soldado era un ladrón. El emperador enfureció cuando supo del comportamiento del soldado, y le dijo: «¡O te cambias de nombre o aprendes a honrarlo!». Pablo comentó uno de los más grandes testimonios del

poder del evangelio en Efesios 5.1—6.9. ¡Los que se hacen cristianos cambian dramáticamente y hacen un extraordinario impacto en la sociedad! ¡Ahora usted lleva el nombre del Señor de señores, y debe honrar ese nombre!

CONFLICTOS QUE REVELAN SU PROTECCIÓN (6.5–20)

¡Al hacerse cristiano, usted se enlistó en el ejército de Dios y desertó del ejército de Satanás! La vida cristiana conlleva combate espiritual. Los cristianos han sido rescatados de la esclavitud al pecado. Satanás hará lo que sea posible para volver a capturar a los que han escapado de su esclavitud. El cristiano debe estar teniendo cuidado constantemente de este peligro (vea 1^{era} Pedro 5.8–10; 1^{era} Corintios 15.58).

La Biblia describe la forma como Dios lo protege a usted de modo que Satanás no pueda volver a capturarlo. La metáfora de la armadura de un soldado describe nuestra seguridad espiritual. La descripción de la armadura del cristiano que se presenta en Efesios 6.11–17 es un pasaje conocido.

Puede que se sorprenda al descubrir que usted ha entrado en una guerra. Los que hacen que su fe se mantenga fortalecida, son los que ganan esta guerra. El cristiano pelea en la guerra al oponerse a actitudes, creencias y costumbres que antes alentaba. Esta lealtad en la guerra espiritual es señal de conversión.

RELACIONES QUE NOS RENEVAN (6.21–24)

Al hacerse cristiano, puede que usted cambie a sus amigos. Como cristiano que es, hallará personas cuyo ejemplo e influencia pueden animarle a mantenerse fiel a Dios. Muchos que entregan su vida a Cristo se dan cuenta de que ya no pueden seguir siendo amigos de los que no comparten sus valores (vea Mateo 10.34–39).

El hacerse cristiano le puso a usted en la familia de Dios. Por consiguiente, usted cuenta con lo siguiente:

- ... una compasión que le ayuda a hacer frente a las adversidades de la vida (6.21a).
- ... una relación con los que le ayudan a crecer en la fe (6.21b).
- ... un consuelo que le da certeza del amor de Dios (6.23).
- ... una confianza en el sentido de que usted está a salvo y seguro por causa de su amor

por el Señor (6.24).

PENSAMIENTOS FINALES

¡La vida cristiana comienza con maravillosos cambios! Habiendo verdadera sumisión a la autoridad de Dios, el que está arrepentido debe «hacer frutos» (Lucas 3.8). Este proceso da como resultado que hay cambios en los pensamientos, las acciones y los objetos de lealtad del convertido.

La historia antiguotestamentaria de la reina Ester provee una ilustración del formidable cambio que ocurre cuando alguien se «convierte». El perverso Amán aborrecía a Mardoqueo el tío de Ester, e hizo que lo sentenciaran a muerte. Todo parecía indicar que Mardoqueo se hallaba en una situación imposible, pero la provisión de Dios la revirtió. Gracias al cuidado y el planeamiento de Dios, el rey Asuero hizo que a Mardoqueo lo ascendieran en lugar de que lo mataran. Las Escrituras consignan esta información acerca del día cuando Mardoqueo debía haber sido ahorcado: «Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó» (Ester 8.15). Fue un increíble cambio el que se dio. El condenado fue liberado y ascendido. Se le quitaron sus vestiduras corrientes, y se le pusieron vestiduras reales. ¡Todo era diferente! Este dramático cambio se parece a lo que ocurre cuando uno se hace cristiano. Los condenados son transformados en esperanzados por el poder de Dios. ¡Gracias sean dadas a Dios por Su gracia y salvación maravillosas que proveen la oportunidad para cambiar de manera tan asombrosa!

Alimento espiritual

Los cristianos han de crecer hacia la madurez. Para madurar espiritualmente como parte de la familia de Dios, debemos nutrirnos de la Palabra de Dios, que es nuestro alimento espiritual. En Primera de Pedro 2.2 dice: «... desead como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación». La Biblia no es simplemente un libro de agradables dichos y buenos principios. Es la Palabra inspirada del Dios viviente y tiene el poder de transformar nuestras vidas si le permitimos hacerlo. Para crecer espiritualmente, debemos dedicar tiempo de verdad en la Palabra de Dios. Asistir a clases bíblicas, escuchar prédicas de la Palabra, y el estudio personal de la Biblia pueden ayudarnos a crecer. Para que haya crecimiento espiritual se requiere la clase correcta de alimento. La Palabra de Dios es alimento para el alma.